

SOCIEDAD EXCURSIONISTA "MANUEL IRADIER"

VITORIA



SUMARIO

Enero - Marzo, 1977

Número 112

Editorial * Via de la Amistad en la Cara Norte
de la Whymper (y II) * Torres y Casas Fuertes
de Alava (y IV)



Renault 12 - Saila

Beribil eroso, eder, emankor eta-betiko
moduan - errekai gutxi xahutzen duena.
zatoz guregana eta

buruz - buru azalduko
dizugu gainerakoa



Comercial Alberdi, S. A.

Armentia Muinoan

Urrutizkina 221600

GASTEIZ



**MUEBLES
ZARATE**

VITORIA

INDUSTRIAS AVI, S. L.

**construcciones metálicas, calderería,
carpintería metálica
y proyectos.**

carretera de barrachi, 5
teléfono 22 01 37

apartado 283
vitoria

Optica Berria

Horra gure helburua
HOBEKI IKUSI
HOBEKI BIZITZEKO

Optica Nueva

He aquí nuestro lema
VER BIEN PARA
VIVIR MEJOR

OPTIKA MENDIA LANDA KEPA

Kale Olagibel, 33

GASTEIZ

Calle Olaguibel, 33

VITORIA

La experiencia de tres generaciones
al servicio de la Optica

Optica MENDIA

**Ahora también en Olaguibel, 33
y siempre en Virgen Blanca, 5**

VITORIA

SINK

Bitter Kas
el bitter
sin alcohol





CERVEZA
duna EL "SABOR" DE DOS EN UNA
cervezas de vitoria, s. a.

Carretera de Vergara, 3

VITORIA

Sucesores de Aguirre, S. A.

Casa fundada en 1834



Hierros y Aceros

P. de Gamarra, 30 - Apartado 304 - Telex: 35534

Teléfs. 22 61 00 -04-08-12-16-50 - 22 26 78 - 22 21 37

VITORIA

Agirre-ren Ondorengoak, S. A.

1834 garren urtean sortutako etxea



Burdin eta Altzairuak

Gamarra-ko P. 30 - Apartadua, 304 - Telex: 35534

Urrutizkinak: 226100-04-08-12-16-50-222678-222137

GASTEIZ

EXCURSIONISTA "MANUEL IRADIER"

(ADHERIDA A LA F. E. M.)

DOMICILIO SOCIAL: Pintorería, 15 bajo.

VITORIA



Enero - Marzo 1977

Número 112

Director: José María de Azcárraga Rodero
Sub-director: Iñaki Aguirre Alvarez de Arcaya

Redactores y colaboradores de este número

Louis Audoubert.- Micaela Portilla
(Fotos, Louis Audoubert y Lz. de Guereñu)

Este BOLETIN se reparte gratuitamente a los asociados.



EDITORIAL

Un largo año ha transcurrido desde que apareció el último número de nuestro Boletín, en los primeros meses del pasado año 1976.

El motivo de este retraso no ha sido otro que el deseo de mejorar, el afán de poder presentar una revista más acorde con los actuales tiempos, más capaz de recoger todas nuestras realizaciones, nuestros proyectos y nuestros anhelos.

A raíz de la aparición del núm. 111, fue presentado en la Junta Directiva un ambicioso proyecto de renovación que fue acogido con simpatía, pero que fue necesario estudiarlo profundamente en sus diversos aspectos técnicos y económicos, amén de realizar -después- todos los trámites legales para conseguir la autorización correspondiente.

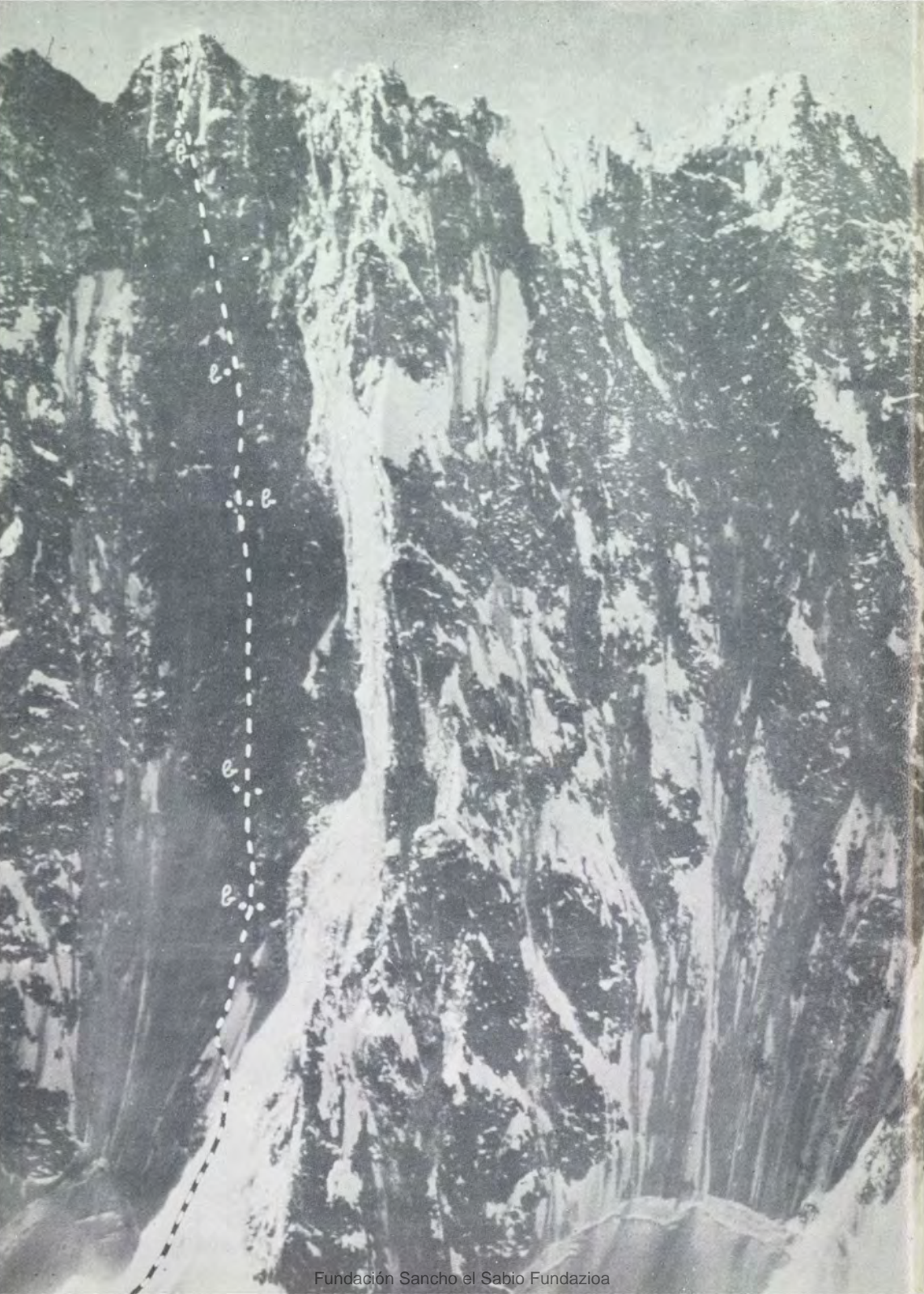
Hoy podemos anunciar que, a partir del próximo número, la revista cambiará de formato, aumentando su tamaño (será de 22 x 28 cms.) con lo que podrá dar cabida a mejores ilustraciones, completos planos y artículos que hasta ahora no tenían cabida o quedaban con deficiente presentación. Seguirá siendo, de momento, trimestral, dependiendo este cambio de periodicidad sobre todo de la colaboración de todos los asociados y simpatizantes, verdaderos realizadores de esta revista.

El total de páginas por número será, como término medio, de 40, en lugar de las 48 actuales, con lo que el contenido de la revista seguirá igual.

Otro cambio será el de la portada que, como hasta ahora, tendrá distinto color en cada número, pero variando en todos ellos la ilustración, la cual ocupará la mayor parte de la misma.

Con el fin de no cambiar de presentación los dos artículos cuyo final quedaba pendiente y que son: *"Cara Norte del Espolón Whymper"*, de Louis Audoubert y *"Torres y casas fuertes en Alava"*, de Micaela Portilla, y en atención a los lectores que gustan guardar las distintas materias, por separado, se acordó dedicar este último número exclusivamente a la publicación de ambos artículos.

Con este Boletín que tienes en tus manos finaliza su tercera época y confiamos en que, dentro de pocas fechas, podrás contemplar el primero de la cuarta, que llevará el número 113.



Lunes, 14. Con Michel y Pierre-André retorno a Leschaux. Comenzamos a conocer el camino. . . Yannick se queda reposando y avisará a Marc.

Martes, 15. Con Pierre-André y Michel subo al pie de la pared a la que, muy a pesar nuestro, denominaremos "campo base". Pierre-André instala la tienda "iso" que Bernard Duffour nos ha prestado. La monta junto a la otra, después de haber alisado el terreno. Con Michel me elevo por las cuerdas, una vez más, enmascaradas por la nieve. Subimos todas las mochilas. De esta forma el material y los víveres están en su lugar; pero nos hace falta instalar el vivac. Elegimos la pendiente de hielo a cuyo efecto hemos de trabajar, con el piolet, cerca de tres horas, reemplazándonos. Al final de la jornada disponemos de una plataforma de hielo bastante espaciosa, de cerca de un metro de anchura. Desplegamos la tienda de pared y encontramos aceptable su confort. En resumen, es el primer vivac en pared y estamos bastante satisfechos. Confío -con Michel- no tener que volver a descender, sino ir siempre hacia arriba.

Miércoles, 16. Alcanzo la clavija que había colocado en la rampa y héme aquí manos a la obra: dos largos difíciles teniendo que pasar un tramo con "pitones-cuchillo"; después, bloques. Cedo la cabeza a Michel para los dos largos siguientes. Michel disfruta: "Estas son presas grandes, justo para mi talla" -me dice desde el primer largo-. En el segundo debe tallar escalones para pies y manos, en un corredor de hielo vivo. Ve, 60 metros más arriba, el final del corredor marcado por un cono de hielo en donde pensamos tallar una gran plataforma. . . Hemos ascendido un centenar de metros y regresamos al vivac para pasar la segunda noche. A las 22 horas el tiempo cambia y a la 1 de la mañana estamos casi sepultados.

Jueves, 17. Nos levantamos con el día. La primera visión de la pared nos deja helados: todo está blanco, ¡cuánta nieve ha caído! Hay que continuar si el tiempo mejora.

Esperamos las previsiones del tiempo. A las 9 desplegamos la antena y el "Barón" anuncia feas perturbaciones. Nos dice, también, que Marc y Yannick están subiendo hacia Leschaux en compañía de Daniel, Dominique y Pierre-André. Esto último nos hubiera animado a permanecer en el vivac si la nieve no se hubiese empeñado en sepultar la tienda. ¡Y pensar que si bajamos nos harán falta seis horas, por lo menos, para regresar hasta aquí!

Calculando minuciosamente nuestras idas y venidas, estimamos que, desde el día 29 de diciembre, hemos hecho más de 10.000 metros de desnivel. Chamonix está a 1.035 m., Leschaux a 2.500 m. y el pie de la pared a 3.100 m.

Cuando encontramos a Marc y a Yannick renace el optimismo:
-Si mañana hace buen tiempo, ¿queréis atacar en vuestro turno?

Viernes, 18. Vamos a organizarnos como sigue: Michel pondrá orden en el refugio haciendo, al mismo tiempo, leña para la cocina. Yo marcharé delante para abrir la huella. Dominique y Pierre-André dormirán en el "campo base" para filmar la progresión de la cordada. Marc y Yannick pasarán la noche en el vivac I. Daniel regresará a Leschaux. Fundimos nieve y llenamos todos los recipientes disponibles para tener reservas de agua.

Sábado, 19. Marc y Yannick están en la pared. Les observamos con potentes gemelos. Son las 14 horas; han hecho tres largos durante toda la mañana. Yannick ha terminado de equipar la rampa y Marc ataca rocas muy lisas hasta alcanzar un diedro de 100 metros. Desde aquí hasta la cumbre deben quedar aproximadamente veinte largos extraplomados. . . Trabajo, esfuerzos. . . ¡pero si el buen tiempo dura! . . .

Observamos continuamente su progresión valiéndonos de los gemelos. Marc trabaja bien en largos extraplomados, llenos de bloques inestables. Les vemos regresar al vivac I. Nos dicen por radio que "el maravilloso cono de hielo", al final de la rampa, no es más que una pobre placa de hielo de 15 metros de altura, con una inclinación de 75 grados y de 35 cms. de espesor solamente. Mañana tengo que ir con Michel a la pared.

Domingo, 20. Salgo de Leschau con Michel, esperando, a pesar de las noticias pesimistas, montar el vivac II sobre la placa de hielo. Ascendemos por las cuerdas fijas cargados con las mochilas repletas de material. Durante este tiempo Marc y Yannick equipan tres largos más en dirección al gran diedro. Yannick franquea una travesía muy expuesta hasta encontrarse ante otro "cerrojo" y desciende.. Con Marc baja a Leschaux.

Debemos rendirnos a la evidencia: la noche va a resultar inconfortable, colgados en hamacas mal fijadas sobre clavijas de hielo. Por suerte, las estrellas centellean y nos sentimos felices de vivir esta noche anclados en nuestro itinerario.

Hacia las 22 horas, después de haber saboreado nuestra comida, a la que añadimos algunas golosinas, como este baybel (raro producto que no se congela y que, por lo tanto, no hay que romper con el martillo), vemos una estrella misteriosa, muy amarilla, frente a nosotros. Al principio la tomamos por un avión que irá derecho delante nuestro, pero no se movía; pensamos entonces en un satélite, pero hacia media noche el fenómeno había desaparecido completamente, aunque sin bascular, más allá de la línea del horizonte, y todas las noches veremos la misma aparición de dos horas. Tal vez una caída de cometa. . .

Lunes, 21. Les toca a Marc y Yannick seguir nuestra progresión con los gemelos. Un avión viene a rondar y lanza algunos pitones sobre el glaciar que irán a recoger Marc y Yannick. Yo voy en cabeza subiendo por las cuerdas colocadas la víspera. Escalamos encordados a 40 metros. Subo con una sola mochila, Michel lleva dos. Después cambiamos los puestos; Michel equipará el último obstáculo antes del diedro. Hace reunión en la parte baja del diedro; me reúno con él asegurado en un mal clavo y se va en libre, lo que resulta agradable, ¡hay tan pocos tramos así!... La habilidad toma entonces todos sus derechos. Termina dos largos y es mi turno para pasar de primero. Encuentro pasos en libre y en artificial con bloques que se agrietan cuando intento clavar. Encuentro, sobre las rocas agrietadas, escamas soldadas, felizmente, por el hielo. Cuatro largos es el máximo para este día y debemos llegar al vivac II antes de la noche.

No hay lugar para vivaquear arriba, tal vez bajo el gran extraplomo. Mañana tenemos que intentar ir hasta allá. Hay que tentar la suerte, que será mala si tenemos que vivaquear sobre estribos. Las grietas parecen relativamente fáciles, es muy inclinado...

Hay que advertir a Marc y Yannick de nuestra decisión. Nos tienen que alcanzar ahora con la pared sin equipar. Sí: hay que partir hacia arriba.

Martes, 22. Con el alba desmontamos el vivac cargando con las mochilas. No debemos volver más. Michel dice: "Vete delante en las grietas". Son de III o IV, esto es V o por encima del marcado de la escalada artificial. Estamos en una cara tan extraplomada que en cada momento nos engaña la perspectiva. Hemos perdido, incluso, la noción de la verticalidad y lo que es vertical lo juzgamos inclinado a menos de 90°. Esta impresión es debida al hecho de que lo demás está más allá de la vertical. En todos los largos siguientes, formados de grandes inclinaciones, cometeremos siempre el mismo fallo: las dificultades eran siempre superiores a nuestra estimación. De lo que más ganas teníamos durante toda la ascensión era de encontrar un pequeño espacio llano, por pequeño que fuera, pues en toda la vía no habíamos encontrado una cornisa de 15 cms. de ancho... Termino un primer largo; en la reunión Michel me propone el ir en libre... y cuando le toca el turno de primero se da cuenta de la realidad... Al cabo de 80 metros le ofrezco el placer de ir delante. Termina otro largo y llega a otra famosa mancha de nieve que se aprecia en la fotografía. Pensamos establecer aquí nuestro vivac.

Son las 15 horas. Nos harán falta, todavía, tres horas para podernos alojar como chovas; por hoy terminamos la ascensión. Me reúno con Michel e intentamos asegurarnos bien sobre esta pendiente de hielo de 10 metros de altura. Comenzamos tallando escalones para los pies. Sí: es aquí donde vamos a pasar tres noches consecutivas. Esperamos poder sujetar las hamacas en clavijas... Me ensaño, a golpes de martillo, para retirar gruesas piedras. Durante esta tarea no sentimos el frío, menos de 30°. Por la mañana hemos visto a Marc y Yannick subir, como flechas, por el glaciar... Van a conseguir depositar su pesada carga un largo por debajo de nosotros y dormir en vivac.

La noche es excelente para todos. Con Michel contemplo el botellín de "armagnac", confiando en que la próxima noche, cuando estemos todos reunidos, podremos probarlo... Y, contra toda esperanza, hemos podido dormir, encogidos, sostenidos por nuestras hamacas.

Miércoles, 23. Michel sale en cabeza. No ha terminado el segundo largo cuando ya Marc y Yannick encuentran nuestro último vivac. Marc ha retirado todas las cuerdas fijas. Trabaja con Yannick durante más de cuatro horas para sacar todas las piedras que quieran salir del hielo milenario. El sol no luce jamás en estos parajes e, incluso en verano, nunca llega a esta parte de la cara situada a pleno norte y encasillada entre el espolón Cassin, a la izquierda y el espolón Croz, a la derecha. Los bloques que ellos quitan y lanzan al vacío no tocan la cara y van a caer en la parte inferior de las pendientes de hielo.

Equipo un último largo en el primer extraplomo y que es muy difícil de pitonar. Sólo quedan tres metros para acabarlo, pero tenemos prisa por ver el trabajo de nuestros compañeros y, cuando llegamos, tenemos el placer de encontrar un vivac "cavado" de manera magistral y en donde podemos sentarnos, apoyar la espalda, extender las piernas... Un palacio... (No obstante, digo a mis compañeros que el más bello vivac natural por mí encontrado, en invernal, con Francis y Raymon, fue el "dormitorio de chovas" a las que habíamos desalojado de su nido, en la Torre de Marboré).

El atardecer nos sorprende reunidos a los cuatro por vez primera. La retirada está cortada. Ahora debemos convencernos mentalmente de que la "vía" está hecha puesto que no hay más remedio que salir por arriba. Sin embargo hemos dejado las clavijas colocadas en las reuniones, por si nos viéramos precisados a descender. Sería, en verdad, muy peligroso porque la vía, aunque muy directa, está ligeramente inclinada de derecha a izquierda, y muy extraplomada, lo que nos obligaría a efectuar rapeles pendulares en pleno vacío.

Jueves, 24. Marc y Yannick parten para equipar los grandes extraplomos. Marchar de primero es una alegría para Marc quien comienza con mucha decisión. Le preguntamos si ve una plataforma al pie del paso clave de la vía: el gran extraplomo. No consigue meter más que unos tacos de madera detrás de una gran fisura muy difícil de alcanzar... Al finalizar el día sale por encima de los extraplomos. Piensa que a partir de entonces podrá progresar en libre, pero se encuentra de nuevo avanzando en artificial. Lo más duro está conseguido. Más allá estamos seguros de conseguir finalizar la escalada y salir por la cumbre.

Durante estas largas horas hemos mejorado el vivac haciendo saltar la amalgama muy dura de hielo y rocas.

Un pequeño avión ha venido a dar unas vueltas por el circo norte. Oiremos a la noche, por radio, que se trataba de Bernard y Marie-Claude que se fueron muy impresionados.

Por la tarde la nieve, muy lentamente, comenzó a caer. Marc ni se apercibió

de ello. El "barón" nos afirmó que no era nada y que al día siguiente haría buen tiempo.

Michel y yo pudimos subir todo el material hasta debajo del gran extraplomo. Cuando hacia las 17 horas Marc y Yannick descienden al vivac empieza a molestarme un dolor de muelas. Aquel dolor se intensifica rápidamente y se transforma en rabioso. La crisis empieza a destruirme. Tomo dos aspirinas y no advierto el menor alivio. Yannick, que sufría también antes de la partida, había previsto el posible incidente: me ofrece comprimidos de opalidón y dos supositorios muy fuertes. No me calman nada. Entonces, no pudiendo más, me voy abandonando, sollozando. Nada me inquieta ya la nieve que ahora cae en abundancia y nos cubre. Pido a Michel, que está a mi lado, que me agujeree los dos canales de la premolar que había hecho -quitado el forro, por precaución- en un dentista de Chamonix.

-Busca un alambre de hierro, muy fino. . .

-Tengo una aguja, pero es demasiado gruesa.

Intenta, a tientas, con una pequeña pieza metálica que servía de cierre a nuestras bolsas-ración y consigue la operación.

-La he metido un centímetro y medio y ya sangra.

-Gracias. . .

-Toma, bebe esta infusión.

Dos horas más tarde se calma el dolor y puedo dormir.

Viernes, 25. El frío es glacial, todo se pega a los dedos, pero hace buen tiempo. Como me encuentro trastornado y molido, Marc y Yannick escalan en cabeza. Yannick equipará tres largos y medio durante todo el día, clavando numerosos pitones y siempre sobre estribos. Nos avisa para subir todo el material y vivaquear encima del "gran extraplomo". El dolor y los supositorios me han agotado y debo emplearme a fondo para subir sobre las cuerdas fijas que nos unen a ellos. Nos balanceamos a varios metros de la pared con un vacío extraordinario bajo nuestros pies. Subo con una mochila en la espalda y tirando de otra. Michel, que es muy experto en esta técnica, lleva una mochila en la espalda e iza la segunda, todavía más pesada, tres metros bajo sus piernas.

Cuando llegamos al lugar indicado por Yannick y Marc, les tenemos a 80 metros más arriba. Interrumpen sus martillazos para confesarnos que el único lugar para pasar la noche es una placa de hielo que se encuentra a cinco metros a nuestra izquierda. Ya estamos acostumbrados, pero. . . ésta tiene sólo 5 metros de altura, 80° de inclinación y 15 cm. de espesor. . . Parece muy soldada a la roca, pero vamos a tratarla con mucho mimo. . . La moral deberemos tenerla un poco más alta esta noche, puesto que nuestros cuerpos no descansarán cómodamente. En revancha la fatiga y el sentimiento de inseguridad nos hacen levantar la voz. . . , palabras desagradables se entrecruzan pero son rápidamente llevadas por el viento. Si queremos, en efecto, vivaquear uno al lado del otro -posición necesaria si queremos pasarnos la

comida- tenemos que colgarnos sobre placas de hielo.

No hemos encontrado más que tres o cuatro desde nuestra salida. Esta debe encontrarse a 350 mts. de la cumbre. Pero ¡Dios mío, qué aérea resulta! ¿Cómo vamos a poder instalar las hamacas? ¿No sería mejor buscar alguna fisura en la roca? Pero no existe más que una línea de fisuras verticales con roca compacta a ambos lados; si queremos colocar nuestras hamacas las tendremos unas encima de otras, colgados, no de la horizontal sino de la vertical, por dos pitones colocados uno encima del otro...

Michel se conforma. Atornilla tres frágiles clavijas en el caparazón de hielo que se revienta en varias ocasiones. Al fin lo consigue para nosotros dos, pero para Marc y Yannick no encuentra la manera de hacerlo. No me considero derrotado y comienzo un trabajo muy fastidioso: romper un saliente rocoso para instalar el hornillo al resguardo del viento. Lo consigo. Vuelvo a estar en forma, lo que hace decir a Michel:

- ¡Ah, es agradable volverte a encontrar!

Invasado por unas ganas enormes -debidas, yo creo, a los medicamentos tomados la víspera- me desato precipitadamente, quedando sin asegurar para bajarme el pantalón, lo que hace que Michel se asuste y me llame mil cosas, nada agradables. Preparo luego una buena sopa. Yannick se desliza por una seta de nieve que se encuentra sobre un extraplomo, dos metros por encima de nuestras cabezas. Marc se instala justo debajo de nuestros pies. Durante esta instalación de "tres pisos", nos equipamos, para pasar la noche, como todos los demás días.

Pongo mi peto de plumas ideado por Yannick. Por encima mi plumífero ligero que también lo uso para escalar, un anorac y, por fin, el grueso plumífero. La peor operación consiste en meterse en el saco y colocarse en la hamaca...

Durante la noche me ataca un nuevo cólico que no puedo reprimir: debo levantarme de nuevo, colgarme del portón... Voy a continuar haciendo algunas bebidas calientes, lo que siempre cuesta mucho tiempo, pero hay que beber, al menos, 2 litros diarios y con sal. Marc se despierta y quiere darse masaje en los dedos de los pies, pero en la posición en que estamos es imposible descalzarse. No nos hemos quitado las botas desde hace ocho días y no queremos ni pensar en el día en que podamos quitárnoslas...

Durante el día tres pasadas de helicóptero, en diversos momentos, aproximaron a las cámaras a 100 metros de nosotros. Nuestras dos cámaras no funcionen desde el segundo vivac...

Sábado, 26. Es con Michel con quien salgo primero del vivac de la "gruta", rebautizado ahora como el vivac de "los tres pisos". Esta placa de hielo sobre la que había una seta bajo un voladizo, nos había hecho pensar, desde Leschaux, que encontraríamos aquí una gruta... Abandonamos sin ningún pesar el lugar con la secreta esperanza de vivaquear en la cumbre. Michel se apresura en una travesía en libre para alcanzar una gran losa suelta a la que llamamos "concha". Como cada día, dos

largos nos llevan cerca de seis horas. El helicóptero pasa en varias ocasiones para filmar. Su última visita será hacia las 16 horas, mientras estoy haciendo un largo en mixto.

Pensábamos que se se trataba del anteúltimo largo antes de la cumbre, pero -¡sorpresal!- me doy cuenta de que quedan todavía 100 metros de escalada. Mis compañeros, ocultos por el último extraplomo, están en la salida de la "concha" y me preguntan. Como estoy bastante ocupado no les contesto en el momento. Por fin les grito:

- ¡No saldremos esta noche!

Vamos a pasar la última noche sobre una mala repisa de hielo que Marc y Yannick van a preparar mientras yo equipo otro largo con Michel, desde el que bajaremos esta noche. Este vivac es el último en la pared: ahora lo sabemos ya con seguridad. Nos quedan víveres para tres días; podemos, pues, comer esta noche dos raciones. Por otra parte, voy a tener que estar durante más de dos horas sobre un solo pie, unas veces el uno y otras el otro, para cocinar. Mis amigos están sentados en sus sacos y son insaciables. Me llega el turno de sentarme, cansado de preparar tantas bebidas calientes y es Michel quien continuará fundiendo el hielo, teniendo el hornillo sobre sus rodillas.

Tenemos frío y, para calentarnos, entonamos todo nuestro repertorio de canciones pirenaicas y alpinas. Ello nos permite mantener la sonrisa pues las estrellas se ocultan, desaparecen, rodeándonos la niebla que deja caer una fría escarcha que nos cubre durante toda la noche.

Domingo, 27. Toda la pared brilla de nieve. Estamos blancos y la partida se hace muy dura. Según lo previsto tengo que salir a la cumbre con Yannick, encordándome con él. El sube los 30 metros de cuerdas fijas y equipa otro largo en los bloques. Marc protesta más abajo y se le hace muy larga la espera. Sin embargo, hacia las 13 horas, Yannick perfora la cornisa de la cumbre.

A las 14 horas estamos todos.

Ni una sola exclamación. No hay "ouf" o "ya está", ninguna manifestación de alegría, de palabras: todo está en el corazón... La explosión de reconocimiento saltará en el valle en donde pensaríamos que ya estaba hecho, que ya no habría más suspenses y que todavía no habíamos tomado la medida extrema de lo que podríamos hacer juntos

Acabábamos de compartir una muy fuerte amistad. Nos hemos permutado en las cordadas, escalando tanto uno como otro, tanto en primero como en segundo.

El viento nos castiga, falta de protección en el agujero de donde salimos. El mar de nubes se abre. El sol nos inunda... En Chamonix nieve... Pero, ante todo, soy pirenaico y me avergüenzo de no haber realizado este año invernales en mis montañas pirenaicas.

FICHA TECNICA

La primera ascensión a la WHYMPER, hace unos cien años, había conducido al pionero sobre la punta secundaria de las Grandes Jorasses. Algunos metros por debajo de la cumbre WALKER, equivocado por la niebla, la había tomado como el punto culminante.

La primera invernada de la cara Norte de las Grandes Jorasses no fue realizada hasta 1963, por Bonatti y Zapelli.

La vía de la cara Norte, que hemos trazado en la punta WHYMPER, llega a los 4.184 metros. Se trata de una escalada mixta de gran envergadura, en la que invertimos 16 días. El itinerario comienza con 250 metros de pendientes de hielo; después, una rampa mixta de 120 metros y a continuación una especie de escalera invertida, de 650 metros. En total son 1.100 metros de escalada, E.D., en la que utilizamos una decena de tacos de madera y 350 clavijas.

Subir las pendientes de hielo de 50° de inclinación al principio y luego con 60°. Trepas un largo en 'III' y 'IV'; después una travesía hasta la base de la rampa 'V'. En la rampa cinco largos de 'IV+', 'V' y 'A1', no hay 'V+'. Encima cuatro largos en fisuras, con bloques peligrosos en 'V' y 'A1' y dos largos más en 'V' y 'A1'. Las líneas de fisuras para alcanzar los grandes extraplomados exigen cinco largos en 'IV', 'V' y 'A1' y no 'A2'. Los dos grandes extraplomos son 'A2' y 'A3'. Por encima fisuras en 'V' y 'A1', en cuatro largos. Travesía de 20 metros en 'V' y después la "concha" en 'A2'. Largo siguiente en 'IV' y 'V'; después otro largo en 'V' y 'A1' y el último largo difícil en 'V'. Dos largos más para salir en 'III' y 'IV'.

Ninguna plataforma en toda la vía. Ciertamente, una de las vías más difíciles de los Alpes. Se deberá contar con seis días para hacer la escalada en verano.

MATERIAL

| | | | |
|-----|---------------------------------|----|-----------------------------|
| 2 | cuerdas de 80 metros, de 9 mm. | 10 | clavijas en 'V' americanas. |
| 4 | cuerdas de 100 metros, de 7 mm. | 36 | clavijas en ángulo. |
| 1 | cuerda de 30 metros, de 7 mm. | 20 | clavijas extraplanas. |
| 1 | cuerda de 60 metros, de 9 mm. | 40 | normales largas. |
| 1 | cuerda de 30 metros, de 9 mm. | 40 | normales medias. |
| 1 | cuerda de 60 metros, de 5'5 mm. | 20 | normales medias. |
| 300 | metros de cuerda de 8,5 mm. | 80 | mosquetones. |
| 2 | piolets. | 30 | clavijas de hielo. |
| 1 | martillo piolet. | 1 | polea. |
| 3 | martillos. | 30 | anillos de cuerda. |
| 12 | estribos con mosquetón. | 2 | baster de transporte. |
| 8 | jumars. | 7 | sacos. |
| 1 | cuchillo de hielo. | 1 | declavijador. |
| 15 | tacos de madera. | | |

En total, con los 25 kgs. de cámaras y películas: 180 Kgs.

EQUIPO PERSONAL

- 1 leotardo completo.
- 1 anorak ligero.
- 1 plumífero.
- 5 pares de guantes de seda.
- 5 pares de guantes de lana.
- 1 par de manoplas Makalu.
- 2 pares de calcetines.
- 1 chaqueta de escalada.
- 1 camisa de lana.
- 2 jerseys.
- 1 pasamontañas.
- 1 pañuelo.
- 1 gorro
- 1 par de gafas de hielo.
- 1 par de gafas de niebla.
- 1 peto plumífero.
- 1 par de sobre-botas.
- 1 pañuelo (foulard).
- 1 plumífero ligero.
- 1 sobre-plumífero.
- 1 par de mitones.
- 1 par de sobre-pantalón.
- 1 lámpara frontal.
- 1 baudrier.
- 1 saco de dormir.
- 1 par de grampones.
- 1 hamaca.
- 1 casco.

EQUIPO COLECTIVO

- 1 bolsa de costura.
- Esparadrapo.
- Velas.
- Botiquín.
- Talkie-Walkie.
- 2 cámaras de cine.
- 2 cámaras de fotografía.
- Películas.
- Carretes.
- Altímetro.
- 2 tiendas de pared.

ALIMENTACION

Preparada en bolsas de plástico: una bolsa por día y por cordada de dos. Dentro de esta bolsa otra, más pequeña, para el desayuno y los víveres del camino, por día.

BOLSA PEQUEÑA:

- Mermelada, 40 grs.
- Tonimalt o harina, 150 grs.
- 2 bolsas de té.
- 6 cortadillos de azúcar.
- 1 nougat (especie de turrón de Alicante).
- 4 galletas
- 4 comprimidos de Vitamina C.
- Pasta de fruta, 40 grs.

Viveres de camino

- 1 naugat.
- 2 chicles.
- 40 grs. de pasas.
- 40 grs. de orejones.
- Papel higiénico.

BOLSA GRANDE

- 40 grs. de carne seca.
- 28 grs. de mantequilla.
- 2 envases de cartón, de miel.
- 6 cortadillos de azúcar.
- 2 sobres de caldo.
- 4 galletas.
- 4 plátanos secos.
- 2 infusiones "verveine".
- 20 grs. de pasta de almendras.
- 100 grs. de almendras, avellanas saladas.
- 35 grs. de queso "Beaufort".
- 1 pila eléctrica.

En desorden, por las mochilas,
para las dos cordadas-

- 4 cuchillos.
- 2 tazones.
- 4 encendedores.
- 1 cantimplora de metal.
- 2 hornillos equipados con mango.
- 28 cargas de propano - butano.
- Filetes de arenques en aceite.
- Foie-gras.
- 1 salchicha.
- Sopas
- 2 quesos.

Lo que da 800 gramos de comida diaria y por cordada: total, 35 kgs. a la salida.

TORRES Y CASAS FUERTES EN ALAVA

(IV)

3.— *Las torres alavesas ante las fuerzas del bajo medioevo.*

EL FIN DE LA COFRADIA DE ARRIAGA.

Ya desde el alto medioevo se reunían en el Campo de Arriaga los hidalgos de la Cofradía de Alava; allí disponían sobre los asuntos de la tierra y allí elegían el jefe militar que los había de dirigir contra las razias musulmanas.

Los señores de las primitivas torres alavesas participaban en esta Cofradía: Mendozas, Hurtados, Guevaras, Gaonas, Salazares, Ugartes, Montoyas y Jócanos; pero en el proceso político que se vislumbra en la Cofradía a partir de la segunda mitad del siglo XIII, vemos a los señores alaveses tratando de adaptarse al nuevo momento de pujanza de las burguesías y de las villas, hasta llegar a la entrega de Alava a Castilla como tierra realenga en 2 de abril de 1332, acto al que acuden los señores de las principales torres alavesas, que salvan a cambio gran parte de sus prerrogativas.

LOS SEÑORES DE LAS TORRES Y SU INCORPORACION A LA VIDA URBANA.

Ya desde las últimas décadas del siglo XIV, durante todo el siglo XV y hasta comienzos del XVI, se acusa una fuerte actividad de la nobleza rural dentro de las nuevas villas realengas. Muchos hidalgos rurales alaveses abandonan sus torres buscando horizontes más abiertos en la vida urbana y deseosos de aprovechar la coyuntura económica desplegada a partir del siglo XIII. La mayor parte de ellos se

instala en Vitoria y edifican sus casas y palacios tratando de dominar muros, portales y "cantones" o calles empinadas de la entonces Villa.

Pero problemas de asimilación y nuevas luchas de linajes van a alterar entonces la vida de Vitoria, fenómeno análogo al acusado en otras ciudades del centro de la Península. Y los bandos de Ayalas y Callejas, afectos los primeros a la parcialidad gamboína y los Callejas a la oñacina, y en los que se agrupaban, respectivamente, los artesanos y los nobles rurales, ensangrientan las calles de Vitoria defendidas por casas fuertes, fosos, puertas y rastrillos, hasta que en 1476 terminan las luchas de bandos mediante solemnes juramentos de paz y sumisión a la autoridad del rey, presente a la sazón en Vitoria.

En tanto, los descendientes de las torres alavesas dominaban en la vida del municipio y de la provincia, figurando reiteradamente en el concejo vitoriano y en el gobierno de Alava, Alavas, Iruñas, Healis, Esquíbeles, Paterninas y Salvatierras, procedentes de las torres rurales de Gamarra, Badaya, Ali, Esquíbel, Paternina y Luzcando, respectivamente. A la vez, a finales del siglo XIV, viene realizándose en la provincia un fenómeno político-social totalmente diverso: las mercedes de los primeros Trastámaras entregan villas, pueblos y territorios a nobles encumbrados, asentados o afianzados con tal motivo en tierras alavesas donde erigen nuevas torres: así sucede en Contrasta, Arceniega, Villarreal, Loza, Salinillas, Berganzo, Puentelarrá y otros lugares. Por ello fechamos muchas torres alavesas en los años finales del siglo XIV y primeros del XV como consecuencia de este fenómeno, a la vez que desvinculamos de sus torres a muchas de las pri-



Contrasta

mitivas estirpes alavesas que viven y actúan poderosamente en la Corte, como los Mendozas, Hurtados, Ayalas y Guevaras, o pasan a vivir a Vitoria, dedicados en su mayor parte al oficio de la mercadería.

LAS HERMANDADES Y LAS TORRES ALAVESAS.

El corporativismo bajo medieval se manifestaba en tanto en la creación de Hermandades, nuevas fuerzas contra el poder señorial apoyado en las torres fuertes, asiento y símbolo ya caduco del predominio nobiliario.

Una de las principales finalidades de estas Hermandades era la extinción de las banderías y el abatimiento del poder señorial, según se colige de sus Ordenanzas y del hecho de que en algunos momentos consiguiesen tener a raya a los Parientes Mayores, como a don Gonzalo Gómez de Butrón en 1390, 1393 y 1397, cumpliendo las Ordenanzas de las Hermandades por encargo de Enrique III.

Poco después, estando aún Juan II bajo la tutoría de su madre, el 6 de febrero de 1417, quedaban aprobadas las Ordenanzas de la "Hermandad Vieja" de Alava a petición de las villas de Vitoria, Treviño y Salvatierra, para remediar el estado de la provincia, acosada por malhechores y víctima de delitos y robos. Estas Ordenanzas prohibían el cobro de peajes abusivos percibidos muchas veces por los señores de las torres, permitían "descudriñar" "rastros" en "villas e casas fuertes" e impedían a entrar en la Hermandad a la mayor parte de las tierras alavesas.

El proceso continuó. En 1443, estando el rey en Toledo, "los causadores de las Hermandades hechas en Alava vinieron demandar al rey licencia para las continuar"; y, conseguida la anuencia real, las Hermandades -dice Galíndez de Carvajal-, "ensoberbecidas, con loca osadía, comenzaron a derribar algunas casas de caballeros y hacer otras cosas no debidas",

Atacaron al Conde de Salvatierra don Pedro López de Ayala en su villa de Salvatierra y, levantado el cerco por éste con ayuda de don Pedro Fernández de Velasco y del Adelantado don Diego Gómez Manrique, quedaron demolidas tras de la pelea las torres de Alegría, Heredia, Paterina y otras. La lucha entre las Hermandades y los señores derribó las torres de Gamarra, Gáceta, Ascarza, Gamarra Mayor, Betolaza, Luco, Aspuru-Colodro de Yurre, San Juan de Mendiola, Lubiano y otras, según noticia del cronista Fray Juan de Vitoria.

En el reinado de Enrique IV continuó afirmándose el poder de las Hermandades en Alava. Poco antes del levantamiento de las Hermandades guipuzcoanas contra los Parientes Mayores en 1456, en la villa alavesa de Contrasta había tenido lugar un movimiento de los vasallos contra los señores de la torre, cercando ésta y sacando de ella a doña Elvira de Gauna, esposa de don Juan López de Lazcano. Y el rey que en Guipúzcoa y Vizcaya "derribó casas fuertes e llanas e fizo muchas cosas de justicia e desterró a todos los mejores desta tierra de Vizcaya e de la Encartación e de Guipuzcoa e reformó las Hermandades", según noticia de Lope García de Salazar, confirmó y amplió en Alava las Ordenanzas de 1417 y aprobó la reforma de las mismas en 1463, eje del gobierno de la provincia durante siglos.

Pero el epílogo más cruento y significativo del poder de las Hermandades sobre los señores del país queda registrado en la historia alavesa con el nuevo asalto a la torre de Contrasta y a su señor Juan López de Lazcano, atacado por las Hermandades en su torre y muerto en la pelea, mientras quedaban apresados su viuda

y sus hijos y ahorcaban los vasallos a los adictos del señor, según puede leerse en documentos inéditos conservados en el archivo de Alegría de Alava.

LAS TORRES Y SUS SEÑORES ANTE EL PODER REAL.

El proceso de afianzamiento y auge del poder real, con el apoyo de los reyes al movimiento urbano y a las recién fundadas Hermandades, culmina en el reinado de don Fernando y doña Isabel, momento en que se establecen duras trabas para la erección de torres y casas fuertes.

Una provisión de don Fernando, fechada en Ocaña en 1498, prohíbe la construcción de edificaciones fortificadas; y, apoyados en ella, concejos, villas y hermandades protestaban contra la edificación o erección de torres o viviendas fortificadas. Esto hizo el Concejo de Arceniega, pidiendo a los reyes en los primeros años del siglo XVI que hiciese derribar a don Pedro López de Ayala su torre reconstruida, y lo mismo pudo hacer el diputado don Diego Martínez de Salvatierra, ordenando suspender las obras de la torre de Lazorzana.

Dentro de esta misma línea política se encuentra el interés de los Reyes Católicos por la posesión de la torre de "en la portada de Navarra", comprada por doña Isabel a don Bernardino de Lizcano en 23 de octubre de 1501.

Pero donde más claramente se aprecian las directrices políticas de la Corona es en las Cartas de amparo a los vasallos, y en las sentencias dictadas por los Reyes Católicos, doña Juana y don Carlos a favor de las gentes llanas contra personajes tan prepotentes como don Iñigo de Guera, Adelantado Mayor de León y creado Conde de Oñate por los mismos Reyes Católicos, o como don Juan Alonso de Múgica, don Pedro de Abendaño, don Ruy Díaz de Mendoza, e incluso contra personas allegadas a los monarcas, como don Felipe de Lazcano, ahijado de don Felipe y de doña Juana.

Los cargos que se citan por los vasallos contra sus señores, en los pleitos documentados en archivos provinciales, locales y en el Registro General del Sello del Archivo General de Simancas, son siempre parecidos. Se quejan las gentes llanas de la intromisión de los señores en la administración de la justicia y en hacer y deshacer matrimonios de los vasallos a su antojo; de las cárceles privadas situadas en "lugares enfermos" de las torres; de la protección y guarda de los malhechores



Salinillas de Buradón

en las casas-fuertes de los señores; de que éstos hagan participar a los vasallos en peleas, bandos y asonadas con tomas y quemas de villas, lugares y casas; de las fuerzas sobre heredades, haciendas y aún sobre las familias de los vasallos; de la imposición de pechos y servicios personales abusivos; de los intentos de mantener propiedades adquiridas por la fuerza; del afán de los señores por monopolizar las ventas de ciertos productos y los edificios y derechos de los molinos y fraguas, y de otros extremos de que los fueros y cartas pueblas habían eludido a la población urbana hacía más de tres siglos.

4. — *Proyección histórica de los señores de las torres alavesas.*

LA RECONQUISTA.

Desconocemos las hazañas y hasta los nombres de los constructores de las primitivas torres, defensores de la tierra ante

las aceifas musulmanas; pero, a partir de los años finales del siglo XII aparece perfectamente documentada la actuación de los señores de las torres alavesas en las crónicas, en los "repartimientos" de los territorios conquistados y en repertorios genealógicos, según se detalla en el estudio particular de cada torre.

El linaje troncal de Mendoza, documentado en Llodio en el siglo XII, aparece en la toma de Tudela y en la campaña de Almería en 1147; Rodrigo de Varona, predecesor de los señores de Villanañe, tomaba parte en el sitio de Cuenca en 1177, y su hijo combatía en Alarcos, batalla en la que murieron Lope de Mendoza y Sancho García de Salcedo, vinculado ya a Quejana, solar fortificado de los Ayalas.

A las Navas asistieron Iñigo López de Mendoza, el muerto en Alarcos; Hortún Ortiz de Urbina, predecesor de los señores de la torre de Urbina, y don Sancho Sánchez de Herdoñana, progenitor de los Vicuñas.

Combatió en Andújar don Juan Vélez de Guevara, cuyos hijos don Ladrón de Guevara y don Iñigo se enrolaron en el ejército de cruzados de Teobaldo II; y el campo de Baeza fue testigo de la actividad guerrera de Fortún Sánchez de Salcedo, Galín Velázquez de Ayala, Lope García de Salazar, Hortuño Sánchez de Ugarte, Diego Sánchez de Vicuña, Ruy Díaz de Mendoza y otros caballeros, señores de torres alavesas que figuran en los repartimientos y que ganaron para sus escudos los sutores de San Andrés.

En Córdoba combatieron los Colodros, predecesores de los señores de la torre de "La Encontrada" en Luquiano y de "Doña Ochanda" en Vitoria; y en Sevilla lucharon don Nuño de Guevara y don Rodrigo de Varona, actuando como repartidor y bien heredado en la tierra conquistada don Ruy Díaz de Mendoza. Recibieron también ricos "donados" Fortún Ortiz de Calderón, Pedro López de Ayala, Ximen López de Gamarra, Ruy Fernández de Piñola, Pero Fernández de Alava, Lope Ortiz de Alava, Pero López de Zurbano, Mendozas, Gaceos y otros alaveses,

miembros de los troncos nobiliarios que entonces tomaban cuerpo en Alava, asentados en torres edificadas en sus lugares de origen, de donde arrancaban sus apellidos.

A las órdenes de Jaime I lucharon en Valencia Heredias y Guevaras; en la campaña de Algeciras figuraban Gonzalo Yáñez de Mendoza, Lope García de Salazar, Beltrán Vélez y Ladrón Vélez de Guevara; y en la de Antequera, Juan Hurtado de Mendoza, Martín Ruiz de Abendaño y don Fernán Pérez de Ayala, hijo del Canciller don Pedro. Hasta en la batalla de la Higuera hallamos a un alavés destacado, don Gómez González de Butrón, señor de la torre de Barajuen.

El fin de la Reconquista llevó a Andalucía a los señores de muchas torres alavesas. En el cerco de Baza se distinguieron dos hijos del señor de Guevara, don Víctor y don Carlos; y junto a los Reyes Católicos lucharon también en la guerra de Granada don Diego Alfonso de Lubiano, don Diego Martínez de Alava, Hurtado Díaz de Mendoza, el constructor de la torre de Lacorzana, Juan Ruiz de Corcuera, Ruy López de Letona, Martín Ortiz de Zárate, Martín Martínez de Salvatierra, Juan Fernández de Paternina y otros hidalgos vinculados a torres alavesas.

LA CONQUISTA DE NAVARRA.

Aún medieval, por el objetivo unificador que culmina al fin de la Edad Media Peninsular y por sus métodos de combate, fue la campaña de Navarra realizada por el rey don Fernando en 1512.

Fuera del linaje de Samaniego, descendiente según tradición de Fortún Garcés de Navarra y que, ya en la "Guerra de los Tres Sanchos" había apoyado a Navarra y alcanzando en la contienda, junto con los Zuazos de Salvatierra, honrosa divisa para su escudo, los señores de los principales linajes alaveses apoyaron a los reyes castellanos en sus luchas contra Navarra y, más tarde, a don Fernando en la conquista del reino.

Así, en las cuestiones fronterizas de 1429 había muerto el señor de la torre de

Barajuen don Gonzalo Gómez de Butrón; y en la campaña de 1512 participaban don Diego Martínez de Alava, Diputado General; don Martín Ruiz de Abendaño y don Gómez González de Butrón, señores de las torre de Villarreal y Barajuen, junto a Lazarragas, Letonas y otros hidalgos alaveses vinculados a las principales torres del país. Y, muerto don Fernando, sólo un linaje alavés, el de los Samaniegos, señores y diviseros de la torre de San Meder, apoyó a Juan de Albrit, en sus intentos fallidos de recuperar el reino.

LAS COMUNIDADES.

La circunstancia de que el comunero alavés don Pedro López de Ayala, Conde de Salvatierra, fuera patrón del monasterio fundado en los palacios y torres de Quejana, y señor de las torres de Arceniega, Unzá, la Muza, Mendíjur, Andagoya, Morillas y de la casa fuerte de Gauna, implicó en la contienda comunera a estas torres, motivando la destrucción de algunas, como las de Andagoya, Gauna y Morillas, y la pérdida de otras por la casa de Ayala.



Andagoya

La torre de Andagoya fue lugar de asiento y centro de operaciones del comunero alavés, en cuyas filas militaron Murgas, Guineas y Ugartes, señores o descendientes de torres ayalesas; mientras, en los ejércitos reales luchaban don Diego Martínez de Alava y sus parientes, Hurtado Díaz de Mendoza, Gómez de Butrón y su hijo Juan Alonso de Múgica y Martín Ruiz de Abendaño, participantes en la derrota definitiva de don Pedro en la batalla de Durana en abril de 1521.

Tras de la victoria anticomunera, entre castigos y represalias, perdió la casa de Ayala territorios y patronazgos, torres, villas y vasallos, pese a las pretensiones de reivindicación incoadas por don Atanasio de Ayala, el hijo del comunero, continuadas durante generaciones y nunca del todo conseguidas.

Además de los señores de torres alavesas participantes en la batalla de Durana, actuaron en la lucha, a favor de don Carlos, Corcueras, Guevaras, Esquibebes, Lazarragas y Vicuñas, defensores éstos de Salvatierra, uno de los puntos de lucha más encarnizados en la contienda.

LOS SEÑORES DE LAS TORRES ALAVESAS EN LA CORTE CASTELLANA MEDIEVAL.

A medida que las fuentes nos permiten seguir con precisión las líneas continuadas de los señores de las torres alavesas, son también más concretas las referencias a sus actuaciones en la corte.

Don Lope López de Mendoza aparece desde 1100 como mayordomo de la reina doña Urraca y, más tarde, como hombre de confianza de Alfonso VII, mientras desempeñaba el oficio de halconero mayor del mismo rey Rodrigo Fernández de Pinedo.

Durante el reinado de Fernando III era Merino Mayor de Castilla el señor de Ayala Sancho García de Salcedo; y, en el de su hijo Alfonso X, Lope García de Mendoza acompañaba al rey a Italia y Francia e intervenía en las luchas y pleitos de los ricos hombres castellanos en 1270.

En el siglo XIV, varias estirpes alavesas acentúan su pujanza en la corte. Acentúan en ella don Gonzalo Yáñez de Mendoza, Montero Mayor de Alfonso XI y don Fernán Pérez de Ayala, padre del Canciller, miembro destacado entre la nobleza trastamarista, y embajador antes de Alfonso XI en Francia y Aragón; con don Fernán y su hijo, el después Canciller, participaron en la batalla de Nájera, en las filas de don Enrique, Mendozas, Sarmientos, Guevaras y Gaonas, quienes, apoyando a los Trastámaras y encumbrados por ellos, escalaron altos oficios cortesanos.

Como contrapartida, los Salazares, fieles siempre a Pedro I, sufrieron las represalias de los partidarios de don Enrique, infligidas con especial saña por sus rivales los Velascos, que destruyeron treinta y siete casas fuertes del linaje; mientras los Orives, señores de la torre de Sojo "sufrían la misma tormenta y ruina que los Salazares".

Crecían en tanto las estirpes alavesas partidarias del primer Trastámara. Don Pedro González de Mendoza, señor de la torre de Mendoza, fue mayordomo de don Enrique, albacea de su testamento y mayordomo también de Juan I, en cuya defensa murió en la batalla de Aljubarrota; su hijo don Diego Hurtado de Mendoza fue también mayordomo mayor del rey y almirante de la mar, y su nieto don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares.

Los Hurtado de Mendoza, señores de la torre de Mendivil y de otras de la Llanada Alavesa, siguieron idéntica trayectoria. Ya en el reinado de Alfonso XI, don Juan Hurtado de Mendoza, el Viejo, había actuado como embajador en Inglaterra y Francia en 1339; su hijo don Juan Hurtado de Mendoza, el Limpio, llegaba a ayo, mayordomo mayor y alférez de Enrique III, y el hijo de éste, Ruy Díaz de Mendoza, señor de las torres alavesas indicadas, fue almirante mayor de Castilla y mayordomo de Juan II.

Análoga escalada realizaban los Ayalas del siglo XV. Don Fernán Pérez de Ayala, el hijo del Canciller don Pedro, fue

embajador en Francia y representante de Castilla en el Concilio de Constanza; y su hijo don Pedro alcanzó el cargo de mariscal de Castilla en 1455, oficio y honor que mantuvieron los Ayalas hasta tiempos del Comunero, con quien se oscureció por algún tiempo el brillo de la casa.

El poderío de los Guevaras crecía también en las cortes de Enrique III, Juan II y Enrique IV, quien concedió el título de Conde de Oñate, en 1469, a don Íñigo de Guevara.

Los Abendaños, marinos de nota y ballesteros mayores durante los reinados de Juan I y Enrique III; los Sarmientos, reposteros mayores de los reyes; los Lazcanos, emparentados con los poderosos marqueses de Moya; los Lazárragas, secretarios y contadores de los Reyes Católicos y de su hija doña Juana; y hasta los Salazares, pasada ya su "cuarentena" como antitrastamaristas, actuaban en la corte sin olvidar sus señoríos sobre torres y solares alaveses.

LOS SEÑORES DE LAS TORRES ALAVESAS EN LA MILICIA, EN EL GOBIERNO Y EN LA CORTE DE LOS PRIMEROS AUSTRIAS.

Ya al comenzar el reinado de Carlos I encontramos en la corte ilustres alaveses enraizados desde generaciones atrás en torres y casas fortificadas. Don Gómez González de Butrón capitaneaba la escuadra que trajo de Flandes a Carlos I; don Lope García de Murga tomaba parte en la defensa de San Sebastián y Fuenterrabía; el mismo año de 1521, don Pedro Vélez de Esquibel, y sobre todo don Pedro Vélez de Guevara, señor de la torre de Salinillas, defendían Logroño; y otro don Pedro Vélez de Guevara, señor de la torre y castillo de Guevara, participaba en la defensa de Fuenterrabía y en la campaña de Argel, mandando aquí las naves españolas en su retirada.

Militaron en Italia don Juan de Zárate y Asteguieta y don Juan Ruiz de Corcuer, quien tuvo en custodia a los príncipes franceses, rehenes tras del tratado de Ma-

drid; y destacaron en la corte del Emperador su continuo don Juan de Guereña Colodro; el abad de Santa Pía, Diego Fernández de Paternina, eclesiástico de confianza de Adriano VI a raíz de su elevación al pontificado; don Diego Hernández de Ugarte, aposentador real; don Lope Hurtado de Mendoza, señor de la torre de Astóbiza, embajador en Portugal, y los juristas don Rodrigo de Gauna, don Juan López de Arrieta, uno de los recopiladores del derecho castellano.

En tiempo de Felipe II descollaron tres hijos del señor de la torre de Barajuen:



Barajuen

don Pedro, capellán mayor del rey de Sicilia, don Luis y don Antonio, soldados en Italia, San Quintín y Flandes, muertos en la guerra; el heredero de la torre, don Alonso de Idiáquez Manrique de Múgica,

participante en la expedición a las Islas Terceas y en la Invencible, llegaba a los cargos más elevados en la milicia.

En la Invencible murió don Ladrón de Guevara, hijo del conde de Oñate; en el combate de la Goleta perdían la vida tres segundones de la torre de Villanañe, y en la batalla de los Gelbes fue apresado y llevado a Constantinopla don Diego Hurtado de Mendoza, señor de la torre de Lacorzana, que había acompañado a Felipe II a Inglaterra al casarse con María de Tudor. Dos hermanos de don Diego, don García y don Sancho, murieron en los Países Bajos, y, en la misma línea de servicio, el hijo de don Diego, llamado como su padre, Diego Hurtado de Mendoza, fue embajador en Inglaterra y Flandes, servicios que le hicieron merecer el título de Conde de Lacorzana, otorgado por Felipe III en 1639.

En el reinado de Felipe II acudían a la campaña contra los moriscos de las Alpujarras don Diego de Abendaño y Gamboa y don Juan Fernández de Ugarte, señor de la torre de Berganza, mientras los Corcueras de Bergüenda servían en Italia y Flandes, frentes en los que continuaron actuando los señores y segundones de las torres alavesas en los reinados de los últimos Austrias y de los primeros Borbones.

LOS SEÑORES DE LAS TORRES ALAVESAS EN LA CORTE Y EN LAS EMPRESAS DE LOS ULTIMOS AUSTRIAS Y PRIMEROS BORBONES.

Tuvieron también su origen en torres alavesas políticos y embajadores de nota en los siglos XVII y XVIII. Don Iñigo Vélez de Guevara, señor de la torre de Salinillas, fue embajador de Felipe III y Felipe IV en Saboya, Roma y Austria, y consejero de estado del mismo Felipe IV. También sirvió a Felipe IV en cargos y embajadas el señor del palacio fuerte y castillo de Guevara, el conde de Oñate, don Iñigo Vélez de Guevara y Tassis, mientras actuaban en el gobierno de Flandes don Juan de Letona y Hurtado de Mendoza, de la torre de Letona, y el embajador de Fran-

cia don Francisco Galarreta y Ocariz, descendiente de la torre de Galarreta.

En la generación que vivió entre los siglos XVII y XVIII, don Diego Hurtado de Mendoza, señor de la torre de Lacorzana, fue persona destacada en el partido del Archiduque de Austria durante la guerra de Sucesión; don Francisco de Mendaróqueta y Zárate, nacido en la torre de Zárate llegaba a obispo de Sigüenza. Y en pleno siglo XVIII, mientras se acusaba el "absentismo" en las torres alavesas, destacaban don Raimundo de Irabien; don Bernardo Ortiz de Zárate, señor de la torre de Elexalde de Manurga, arcediano en la



Manurga

Catedral de Cádiz; don José Marcelino Ramón de Salazar, señor de la torre de Nogro, alférez de fragata, y don Félix María de Samaniego el fabulista, descendiente de la torre de los Samaniegos en Samaniego, de la torre divisera de San Medec, y señor de la torre de Maestu.

LA TORRES ALAVESAS EN LA HISTORIA DE ULTRAMAR.

Aunque provincia interior, de Alava y de varias torres alavesas salieron marinos destacados como los Abendaños, Lazcanos y Múgicas, señores de las torres de Villarreal, Contrasta y Barajuen.

Un alavés, don Pedro Díaz de Esquíbel, descendiente de la torre de su apellido, era Corregidor de La Coruña y Betanzos cuando salió de allí la armada de Jo-

fre de Loaysa y Simón de Alcazaba. En la segunda mitad del siglo XVI vivía en Cartagena de Indias don Tristán de Orive Salazar, hijo del señor de la torre de Sojo, que pactó con Drake cuando éste ocupó Cartagena. Y los nombres de Domingo Ortiz de Zárate, Pedro de Guinea, Martín de Urquijo, Matías de Murga, Juan Fernández de Ugarte, Jacinto de Varona, Manuel de Murga Salazar y José de Retes y Largacha, entre otros vinculados a torres alavesas, nombrados por Flores de Ocariz o citados en ejecutorias y documentos genealógicos, señalan el arraigo de los linajes alaveses en empresas de Ultramar.

Hasta Filipinas llegó el empuje de las torres alavesas con el almirante don Andrés de Urbina y Eguíluz, procedente de las de Urbina y Eguíluz, y con el Capitán General del Archipiélago don Sebastián Hurtado de Corcuera segundón de la torre de Bergüenda.

LAS TORRES Y SUS SEÑORES EN LA VIDA ALAVESA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

En tanto, los mayorazgos rurales alaveses quedaban vinculados a la tierra y a sus casas fuertes, mientras la gran nobleza nacida en Alava vivía en la Corte y dejaba la administración de sus territorios en manos de gobernadores, muchas veces además alcaides de las torres, nombrados por los señores. Frecuentemente las torres de esta primera nobleza quedaron convertidas en cárceles; las de los Ayalas de Mendijur, Unzá, Llodio y Arceniega lo eran antes del siglo XVI, lo mismo que la torre de Barajuen, que servía de cárcel a los señores de Aramayona ya en el siglo XV; las de Mendoza y Foronda lo eran para las tierras del Duque del Infantado y la de Huelo Abajo, y a veces la de Mártida, para los señoríos de los Hurtados.

La nobleza rural, conservando en tanto sus torres-vivienda, continuaba relacionada con sus convecinos. Actuaba en juntas y hermandades de hidalgos, como la de San Martín de Zuya, la del Campo de Zabala de Cuartango, la de Santa Lucía

de Ondátegui o la de San Juan de Arzubiaga; desempeñaba en los concejos oficios exclusivos de hidalgos, cargos que figuran como pruebas de nobleza en expedientes de ingreso en órdenes militares y en probanzas de hidalguía y limpieza de sangre, y eran fundadores y patronos de iglesias, capellanías y obras pías, patronatos y dotaciones, que aparecen también referidos como datos valiosos en pruebas de nobleza.

En ocasiones, la acción de esta hidalguía alavesa, procedente de torres rurales y establecida ya en Vitoria, trascendió a la vida municipal vitoriana y al ámbito provincial. La tradición bajo medieval había señalado ya esta trayectoria; Healis, Iruñas, Esquíbeles, Paterninas, y, a fines del siglo XV, los Alavas habían ocupado los cargos de alcaldes, síndicos o diputados en la ciudad de Vitoria y provincia de Alava, camino seguido y continuado en siglos posteriores por Hurtados de Mendoza, Sarriás, Paterninas, Urbinas, Eguíluz y Ortiz de Zárate.

LAS GUERRAS CARLISTAS Y LAS TORRES ALAVESAS.

Tenemos noticias documentales de los efectos de estas guerras con respecto a las torres alavesas. Sabemos de la destrucción de la torre de Mendíjuz de Amurrio, demolida en 1839 para edificar un fuerte con sus materiales de derribo; de la ruina del castillo y palacio de Guevara, volados también en la primera guerra carlista tras de haber servido de reducto a los partidarios de don Carlos cuando hacía once días que había cruzado la frontera, y de la defensa de la Llanada desde las torres de Badaya. Conocemos también la actuación de don Juan Domingo de Oruña Echavarría, heredero de la casa-fuerte de Ullivarri-Aspikoa de Aramayona en la primera guerra carlista, y de don Ignacio de Varona, señor de la torre de Villanañe, militar destacado en las filas de don Carlos VII, del que quedan recuerdos y documentos en el archivo de Villanañe.

PARTE SEGUNDA

ESTUDIO ANALITICO DE LAS TORRES ALAVESAS

Del estudio analítico de las ciento sesenta torres, objeto de esta tesis, a través de los capítulos que en cada una título "Situación", "La torre y sus defensas" y "Los señores de la torre", expondré en este extracto únicamente cinco ejemplares característicos de cada uno de los tipos en que puede encuadrarse la totalidad de las torres alavesas.

Me referiré a la torre más antigua entre las conservadas, defensa en sus orígenes del linaje alavés de Mendoza; al palacio fortificado erigido por los Ayalas en Quejana en el siglo XIV; a una torre-vivienda, la torre de Astóbiza; a una torre urbana, la de "El Cordón" de Vitoria y a una torre-símbolo, la torre de Letona.

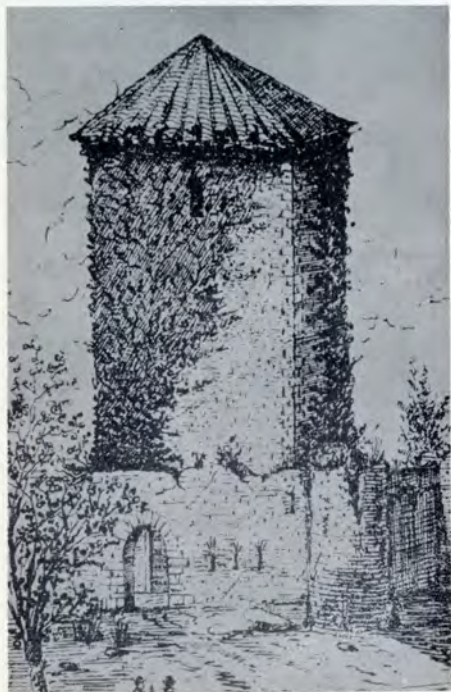
1.- Una torre primitiva: la torre de Mendoza.

SITUACION.

Nos encontramos ante el primer solar conservado de este apellido que, salido de esta torre, daría la vuelta al mundo.

Se encuentra al Occidente de la Llanada Alavesa, en las laderas de la sierra de Badaya, próxima al puerto de Arrato, abierto a Zuya, y cerca de los pasos altos desde los Huetos a Cuartango.

Situada en zona muy romanizada, cerca del camino romano de Burgos a Astorga, a su paso por la Llanada, vigilaba también rutas medievales del Ebro al Cantábrico, citadas en los repertorios de itinerarios del siglo XVI, como camino muy transitado de Zaragoza a Bilbao.



Mendoza

LA TORRE Y SUS DEFENSAS.

Se encuentra esta torre, prototipo de las torres-defensa de Alava en el siglo XIII, al centro de un recinto casi cuadrado, rodeado de murallas de 1,70 metros de espesor medio, rasgadas por saeteras, reforzadas por cubos circulares en sus ángulos, y, en otro tiempo, defendidas por un foso.

La torre, construcción de piedra caliza sin labrar, tiene cerca de veinte metros de altura, su planta mide nueve metros y medio de lado, y sus muros pasan del metro y cuarto de espesor. Tiene tres plantas, además de la baja, y la corona un tejado a cuatro vertientes en voladizo sobre las hiladas de saeteras del piso alto.

Los vanos, con arcos apuntados, a excepción de uno de medio punto del costado Este, y flanqueados por saeteras, se abren en cada una de las cuatro fachadas de la tercera planta. Los restantes huecos son simples saeteras o ventanas posteriores. El interior, hueco antes de 1963, ha quedado totalmente reconstruido.

LOS SEÑORES DE LA TORRE.

El tronco primitivo y principal de los Mendozas, más tarde Duques del Infantado, construyó esta torre a principios del siglo XIII. Vivieron en ella algunas generaciones de la familia, y ya desde el siglo XIV fue ocupada exclusivamente por alcaldes y merinos de los señores.

La casa de Mendoza había entrado en la historia unida a la de Vizcaya y Llodio. En 1110 encontramos, en Argote, a un don Lope de Mendoza, posiblemente hermano de Iñigo Lopez de Llodio, ricohombre en tiempos de Alfonso I el Batallador; don Lope aparece allegado a la corte de doña Urraca, en la que figura como mayordomo en 1124, y posteriormente en la de Alfonso VII, como fuerte apoyo de este rey en sus tensiones con García Ramírez de Navarra.

Esta lealtad a Castilla fue siempre característica en los Mendoza, en tanto que los Guevaras destacaban siempre en el partido navarro; y acaso en esta doble vertiente de las dos casas más poderosas de

la Llanada Alavesa arrancaron las parcialidades ñacina y gamboína, representadas, respectivamente, por Mendozas y Guevaras.

En la misma línea que su padre, los hijos de don Lope, don Lope López y don Diego López, apoyaron a Alfonso VIII a recuperar los territorios alaveses invadidos por Navarra durante su minoridad; y, por otra parte, según las fuentes genealógicas, las enemistades entre gamboínos y ñacinos costaban la vida al señor de Mendoza don Lope González de Mendoza, muerto en Arrato en lucha con los Guevaras.

A partir de los primeros años del siglo XIII, cuando Alava había basculado ya definitivamente hacia Castilla, encontramos a los Mendozas en las Navas, en la conquista de Sevilla y en sus repartimientos, y en la entrega de Alava a Castilla en 1332, acto en que figuran don Lope de Mendoza, señor de Llodio, con su hijo Ruy López junto a don Gonzalo Yáñez de Mendoza y don Hurtado Díaz, hijos de don Diego Hurtado, señor de la casa de Mendoza.

El citado don Gonzalo Yáñez de Mendoza, montero mayor de Alfonso XI, asistió a la toma de Algeciras y casó con doña Juana de Orozco, señora de Hita y Buitrago; su hijo don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor de Enrique II y Juan I, muerto en Aljubarrota, fue padre de don Diego Hurtado de Mendoza, almirante mayor de Castilla y padre a su vez del Marqués de Santillana y conde del Real del Manzanares, señor también de la torre de Mendoza y de varias hermandades de Alava. También lo fue don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Marqués, primer duque del Infantado, y asimismo lo fueron sus descendientes hasta que la torre fue enajenada en 1856.

2.— *El primer solar de los Ayalas. Quejana, sus torres y su palacio fuerte.*

SITUACION.

Se encuentra Quejana al centro del valle de Ayala, ancha banda de tierra orientada de S.E. a N.O. desde las Gradas de Altube y el Nervión, a su paso por Amurrio, hasta Arceniega. Cruzan el valle en sentido transversal, de Sur a Norte, varios afluentes del Nervión y del Cadagua, que marcan otras tantas rutas ayalesas de Burgos al mar.

Una de estas corrientes, el río Izalde, baja hasta el Cadagua desde las vertientes septentrionales de la Sierra Salvada, límite con los valles de Losa y Angulo, por Quejana, Zuaza y Oquendo, comarcas ricas en torres medievales.



Monasterio de Quejana

LAS TORRES Y PALACIOS FUERTES DE QUEJANA.

El conjunto de edificios de Quejana consta actualmente del convento de San Juan, dotado en 1378 por don Fernán Pérez de Ayala, padre del Canciller don Pedro, del torreón-capilla que el Canciller dispuso para sepulcro familiar y para el culto de la Virgen del Cabello, y del palacio levantado en el siglo XIV por el citado don Fernán Pérez en el ángulo N.E. de las edificaciones.

El torreón-capilla de la Virgen del Cabello es de buena mampostería, con silla-

res en los esquinales y está rematado por almenas en voladizo sobre modillones de triple curva, cubiertas por tejado de cuatro vertientes. Consta de tres plantas; se encuentra en la baja la capilla fundada por el Canciller en 1399, con hermosos sepulcros de alabastro del fundador, su esposa y sus padres, y copias del frontal y del retablo pintado que se exhiben hoy en el museo de Chicago. Ocupa la planta segunda una sala con cubierta de pares y nudillos, y la tercera se abre por las almenas y el voladizo del tejado a los cuatro costados del edificio.

En los vanos de este torreón, algunos de la capilla muy arcaicos y los de la sala alta, ventanales gemelos con arcos apuntados, se entrecruza un claro regusto románico tardío, en simbiosis con un estilo gótico ya hecho, doble tendencia, arcaizante e innovadora, que se palpa asimismo en la estructura interior de las dos plantas del torreón.

El palacio edificado por el padre del Canciller "que labró Quixana", tenía un patio central con cuatro torreones en sus ángulos, según puede colegirse del informe emitido en 1737, antes de sus últimas reformas. Hoy sólo conserva de la construcción medieval el muro Este, rasgado por saeteras y con puerta de arco apuntado, el torreón del N.E. con ventanal geminado, cegado en la actualidad, y parte del muro Norte, defendido también por saeteras, con ventanas gemelas y puerta lateral.

En el muro Sur del patio, hoy en la clausura del convento, se conservan dos escudos con los lobos de Ayala.

LOS SEÑORES DE LA TORRE.

Tradiciones ayalesas hacen arrancar el linaje de Ayala del infante don Vela, personaje que la crítica moderna intenta asimilar al Beila Obecoz, descendiente de los Velas alaveses y conde de Buradón, Término y Lantarón, puertas de Castilla al mar por Alava ya durante el condado de Sancho García.

Sus hijos Munio Velázquez, Lope Bellacoz y Galindo Bellacoz aparecen en la

carta de arras de la reina doña Estefanía "teniendo" territorios, señoríos después de los Ayalas, desde Castilla al Nervión y Castro Urdiales. A la vez, las fuentes narrativas hablan de un Lope Velázquez sepultado en Respaldiza, como don Vela, y de un Galindo Velázquez, enterrado ya en Quejana.

En la cuarta generación de los Ayalas Lope y Diego Sánchez eran los personajes de mayor importancia en el valle a juzgar por la carta del obispo don Pedro fechada en 1905, fecha en que existió ya una iglesia en Quejana; y en el siglo XII hallamos ya a Garci Galíndez que hizo o embelleció el "monasterio" -aún no residencia de monjas, sino el templo monasterial de Quejana-, y a su hijo don Sancho García de Salcedo, señor de Ayala, muerto en Alarcos. A partir de éste se aclara definitivamente la genealogía de los Ayalas, a los que encontramos en la toma de Baeza y en otras acciones históricas, acompañando frecuentemente a los señores de Vizcaya.

En 1328, tras de haber terminado la sucesión de varón en la rama troncal, llegaron a Alava los Ayalas castellanos a reclamar la herencia que les venía por doña María Sánchez de Salcedo, hija del Sancho García de Salcedo, el muerto en Alarcos. Tras de dura contienda con la rama bastarda de Murga quedaron en el valle los castellanos don Sancho Pérez de Ayala y don Fernán, su hermano, quien le sucedió en el señorío al morir aquél.

Don Fernán Pérez de Ayala, el padre del Canciller don Pedro "labró Quixana", es decir, el palacio del N.E., asistió a la entrega de Alava a Castilla en 1332, fue personaje destacado en la corte castellana durante los reinados de Alfonso XI, Pedro I y Enrique II, dio fuero escrito a la tierra de Ayala antes de 1373, fundó el monasterio de dominicas de San Juan, junto a su solar de Quejana, y murió siendo dominico en el convento de Vitoria en 1385.

Su hijo el Canciller, su nieto don Fernán Pérez de Ayala, merino de Guipúzcoa, embajador en Francia y en el Concilio de Constanza, y sus descendientes, Ayalas y

Herrerías, fueron también patronos del convento y señores del valle, hasta que el apellido Ayala entroncó con la descendencia de Cristóbal Colón, en la persona del VII Duque de Veragua, y con la de Jacobo II de Inglaterra por don Jacobo Fitz James Stuard, duque de Berwick, rama unida también por matrimonio a la Casa de Alba.

3.— *Un casa-torre. La torre de Astóbiza.*

SITUACION.

Desde la ladera en que se asienta la aldea de Astóbiza, dominan los restos de su torre los caminos de Berganza, Lezama, Altube y otras rutas importantes entre Castilla, Alava y el mar, a través de los valles de Ayala y Orozco.



Astobiza

LA CASA-TORRE Y SUS DEFENSAS.

Medía aproximadamente 14,50 metros en sus costados Este-Oeste por 16 metros en los del Norte y Sur. Su fachada principal, orientada hacia el Mediodía, conserva una gran puerta con arco apuntado de buen dovelaje, de 2,10 x 1,70 metros de luz, con una saetera a su derecha, enfilada hacia la entrada por dicha puerta. Se abrían también a esta fachada grandes vanos de 1,60 metros de altura con arcos rebajados y sartas de perlas en los antepechos, a gusto del siglo XVI.

La fachada opuesta tenía una puerta secundaria a la altura del primer piso, a la que se accedía por un puente tendido sobre un foso de más de tres metros de anchura; pero pese al foso y a las saeteras defensivas, en la casa-torre de Astóbiza predominaban los elementos de vida civil, propios de las viviendas fortificadas tardías, según se comprueba por las presentadas en la tesis cuyo extracto presento.

LOS SEÑORES DE LA TORRE.

Los señores de Astóbiza, parientes mayores y cabos de linaje en la tierra, llevaron el apellido de su solar hasta que, extinguida la línea de varón, entró a poseer la primitiva torre doña María de Astóbiza, casada con don Iñigo Fernández de Ugarte, de la casa Ugarte de Llodio.

Encontramos documentados a los Fernández de Ugarte de Astóbiza en archivos locales, en concordias y convenios sobre aprovechamientos de montes, y en 1512 a un señor de la torre don Diego Fernández de Ugarte, en una carta de donación de seles y molinos a su hija doña Teresa de Ugarte, mujer de don Lope Hurtado de Mendoza, con quien entraron los Hurtados en el señorío de Astóbiza.

En tiempo de este don Lope y de su suegro debió levantarse la casa-fuerte de Astóbiza, hoy en ruinas. Don Lope fue Comendador de Villarrubia en la Orden de Santiago y embajador de Carlos V en Portugal mientras se celebraba el matrimonio de Felipe II con su prima doña María y moría prematuramente la princesa en 1545.

Una hija del embajador casó con don Cristóbal de Múgica, descendiente de la torre de Barajuen, con el cual pasó la torre de Astóbiza a este apellido, en el que se mantuvo hasta que, a principios del siglo XVIII, recayó en los Salazares y Mazarredos, sus señores hasta el siglo pasado.

4.- *Una torre urbana, La "Torre del Cordón", en Vitoria.*



Casa del Cordón

SITUACION.

Al realizarse en Vitoria, en verano de 1960, la restauración de la "Casa del Cordón", palacio con fachada del siglo XV, apareció en su interior una torre medieval, perfectamente conservada en dos de sus plantas, y embutida en la construcción posterior medieval tardía.

La "Casa del Cordón" se encuentra en la calle Cuchillería, una de las gremiales en la banda Este de la primitiva Vitoria, ladera poblada en tiempos de Alfonso X.

Esta circunstancia nos impide fechar la torre más allá de la segunda mitad del siglo XIII; y sus elementos arquitectónicos nos permiten prolongar su posible construcción a lo largo de todo el siglo XIV.

LA TORRE Y SUS DEFENSAS.

Es de planta casi cuadrada, con su fachada orientada a la calle Cuchillería y su trasera a la de Pintorería. Tiene foso seco al frente y a su costado Norte, y su puerta principal, elevada a la altura del primer piso, remata en arco apuntado de excelente dovelaje.

El acceso a la planta baja, directo desde el foso en su costado Norte, presenta también otro arco apuntado. Conserva aún esta planta el poyal central de madera, apeo de toda la estructura interior de la torre; seguramente en esta planta se hallaba la caballeriza o cuadra de la torre con salida hacia la calle Pintorería.

El piso primero y principal, al que se llegaba directamente transponiendo el foso por un puente, sólo conserva los muros de la primitiva construcción medieval. Su recinto quedó convertido en la sala noble del palacio edificado en torno a la torre a fines del siglo XV por el mercader Juan Sánchez de Bilbao; fue por ello adornada con exquisito cuidado y cubierta por bellísima bóveda estrellada con el escudo de los Reyes Católicos en la clave central y, en otras, yugos y flechas, la marca de comercio de Juan Sánchez de Bilbao y diversas figuras. Aparte de la puerta principal con arco apuntado de nobles proporciones, según he indicado desconocido hasta 1960, conserva esta primera planta, de su primitiva construcción, un cuerpo saliente macizo, abierto por un pequeño vano de vigía y defensa hacia la calle Pintorería, único hueco defensivo después de la reforma del siglo XV.

Los restantes pisos de la torre quedaron destruidos al construirse la actual casa de vecindad sobre el palacio de los Sánchez de Bilbao.

LOS SEÑORES DE LA TORRE.

Desconocemos quiénes fueron los constructores de la primitiva torre de la "Casa del Cordón", aunque por recientes aportaciones del investigador don José Luis de Vidaurrázaga sabemos que antes de 1473 poseía ya "las casas de la Cuchillería" Pedro Sánchez de Bilbao, cristiano nuevo, físico y hermano de maestre Joanas, físico judío.

Su hijo Juan Sánchez de Bilbao, muerto en 1493, erigió el palacio de "El Cordón", con cordón franciscano bordeando su puerta de arco apuntado. Un hijo de éste, llamado también Juan Sánchez de Bilbao, acogió en su palacio de "El Cordón" al papa Adriano VI cuando, hallándose en Vitoria en 1522, fue promovido al pontificado; y a su calidad de "huespede de Su Santidad" pudo aludir Juan Sánchez en el pleito que sostuvo contra el receptor de la Inquisición de Calahorra Juan Vélez.

Estos recuerdos hacen de la torre de "El Cordón" uno de los monumentos más interesantes del barrio gótico vitoriano.

5. - *Una torre símbolo: La torre de Letona.*

SITUACION.

Se encuentra en la ladera meridional del espinazo que separa el valle de Zuya de la Llanada Alavesa, dejando al Oeste las alturas de Cigoitia. En sus proximidades se encontraba el castillo de Záitegui -"sitio de la guardia", en vascuence-, una de las fortalezas más importantes de Alava.

La aldea de Letona debió tener parecido interés en la defensa de los pasos de Zuya y Cigoitia desde el medioevo, y por ello hubo dos torres, antiguas ya a fines del siglo XV, en las que vivieron Ruy López de Letona y su hermano don Diego.

LA ACTUAL TORRE DE LETONA.

Aunque construída entre los años finales del siglo XVI o primeros del XVII,

trata de conservar, como todas las torres-símbolo, los elementos defensivos característicos del medioevo, aunque carente ya de interés funcional.

Tiene planta rectangular, de 10,20 metros en sus lados Norte-Sur y 6,30 en los costados Este-Oeste, y un grosor de muros de 0,80 metros. Se cubre por tejado de cuatro vertientes, volado sobre cornisa de ladrillo, y tiene cuatro garitones macizos en sus cuatro esquinas, acentuando con ellos el aspecto de fortaleza del torreón. Se abren en él ventanas adinteladas y tres grandes balcones en su fachada principal, orientada hacia el Sur, en cuya parte alta se insertan los escudos de López de Letona, Zárate y Hurtado de Mendoza.

Desde la fachada Norte de la torre se prolonga un palacio, hoy casa de labranza, de 23,80 metros de largo y de 10,20 metros de ancho, medida igual a la anchura de la torre a cuyo muro se adosa.

LOS SEÑORES DE LA TORRE.

Desde finales del siglo XV encontramos documentados a los Letonas en su aldea de origen. Uno de ellos, Ruy López de Letona, acudió a las guerras de Granada y Navarra.

En el siglo XVI vivieron don Sanctorum Díaz de Letona, gobernador del estado del duque del Infantado en Alava y comisario del Santo Oficio, y su hijo don Juan, casado con doña Catalina Ruiz Hurtado de Mendoza; éste debió ser el constructor de la torre que, tal como hoy la encontramos, aparece descrita en una probanza de hidalguía en 1626.

En tanto, un hijo de don Juan y doña Catalina, don Juan de Letona y Hurtado de Mendoza, nacido en Letona en 1582, llegaba a consejero real, oidor de la Real Chancillería de Valladolid y superintendente de la Junta de guerra en los Estados de Flandes.

* * * *

A estos cinco tipos de torres señaladas responden las ciento sesenta recogidas en la segunda parte de la tesis que extracto, y expuestas según el esquema que, también en resumen muy breve, he seguido en las cinco que, como ejemplares característicos, acabo de describir.

Las ciento sesenta torres estudiadas en su situación, en su estructura, sus restos o en sus noticias y en su historia se encuentran en las localidades alavesas siguientes:

ALCEDO:

- Restos y noticias de dos torres.

ALEGRIA

ALI

AMURRIO:

- Torre de Mariaca.
- Torre de Mendíjur.
- Torre de Saerín.

ANDAGOYA

ANTEZANA

ANTOÑANA

APRICANO

ARCENIEGA:

- Primitiva torre de Ayala.
- Torreón actual.
- Torre de la calle Correo.

ARRIOLA

ARTOMAÑA

ASCARZA

ASTEGUIETA

ASTOBIZA:

- Torre de Astóbizas, Ugartes y Múgicás.
- Torre de Eguíluz.

BADAYA

BARAJUEN

BARAMBIO:

- Torre de Berganza.
- Torre de Cíorroga.
- Torre de Zubieta.

BARRON

BASABE

BERGANZO

BERGUENDA

BETOLAZA

CARCAMO

CONTRASTA

COSTERA

CRISPIJANA

DELICA

EGUINO

ESPEJO

ESQUIBEL

ESTARRONA

FONTECHA

- "Torre de Orgaz".

- "Torre de El Condestable".

FORONDA

GACETA

(Ayuntamiento de Elburgo).

GACETA

(Ayuntamiento de Vitoria).

GALARRETA:

- Torre de Ocáriz.
- Torre de Lazcano.

GAMARRA MAYOR

GAUNA

GOPEGUI

GUEREÑA

GUEVARA

- Castillo de los Guevaras.
- Palacio fuerte de los mismos.

GUINEA

GURENDES

HEREDIA

HEREÑA

HUETO ABAJO:

- Torre Hurtado de Mendoza.
- Actual torre de Hueto-Abajo.

ILARDUYA

IZORIA:

- Torre de Ibargüen.
- Torre de Larrabea.

JOCANO

LACERVILLA

LACORZANA

LAGUARDIA

- La Divisa de San Meder.

LAHOZ

LANDA

LANGARICA

LARREA

LARRINZAR

LEGARDA

LETONA

LEZAMA

LOZA

LUBIANO

LUQUIANO:

- Torre de Echávarri-Zárate.
- Torre de "La Encontrada".

LUYANDO

LUZCANDO

LLANTENO

- Torre de Ureta.
- Torre de Zubiete.

LLODIO:

- Torre de "La Muza".
- Torre de Areta.
- Torre de Ugarte.
- Torre de Ibarra de Gardea.
- Torre de Zubiaur.
- Otras torres.

MAESTU

MANURGA:

- Torre de Elexalde.
- Torre de Iturrizar.

MARQUINA:

- Torres de Ayala y Zárate.

MARTIODA

MENAGARAY:

- Torre de Arechabala.
- Torre de Chávarri

MENDIETA:

- Torre de Mendieta.
- Torre de Barrataguren.

MENDIVIL

MENDOZA

MORILLAS

MURGA

NANCLARES

NOGRARO

OLANO

OQUENDO:

- Torre de Unzá.
- Torre de Zuduviarte.
- Torre de Larrea.
- Torre de Gaztiartu.
- Torre de Ospín de Urquijo.

OREITIA:

- Torre-palacio de Guevara-Lazarraga.
- "Torre Blanca".

PEREA

PINEDO

PORTILLA

PUENTELARRA

QUEJANA:

- Torres y palacios-fuertes de los Aya-las.
- Torre de Irabien.

RESPALDIZA:

- Torre de Chávarri.

- Torre de Ulibarri.

RETES DE LLANTENO

SABANDO

SALINILLAS DE BURADON

SAMANIEGO

SAN ESTEBAN DE PATERNINA

SAN JUAN DE MENDIOLA

SANTA COLOMA

SOJO:

- Torre de Orive-Salazar.
- Torre de Sobrevilla.

SOJOGUTI:

- Torre de La Cámara-Orive.
- Torre de Molinillo

TURISO

URBINA DE BASABE

URIBARRI DE ARAMAYONA

VALLUERCA

VICUÑA

VILLAMADERNE

VILLANAÑE

VILLARREAL

VITORIA:

- Torre de los Andas.
- Torre de la "Cerca de la Herrería".
- Torre de "El Cordón".
- Torre de los Maestus.
- Torre de "Doña Ochanda".
- Torre de los Nanclares.
- Torre de los Vidartes.

VITORIANO:

- Torre de Aguirre.
- Torre de Lasarte.

ZAITEGUI

ZALDUENDO

ZAMBRANA

ZARATE

ZUAZA:

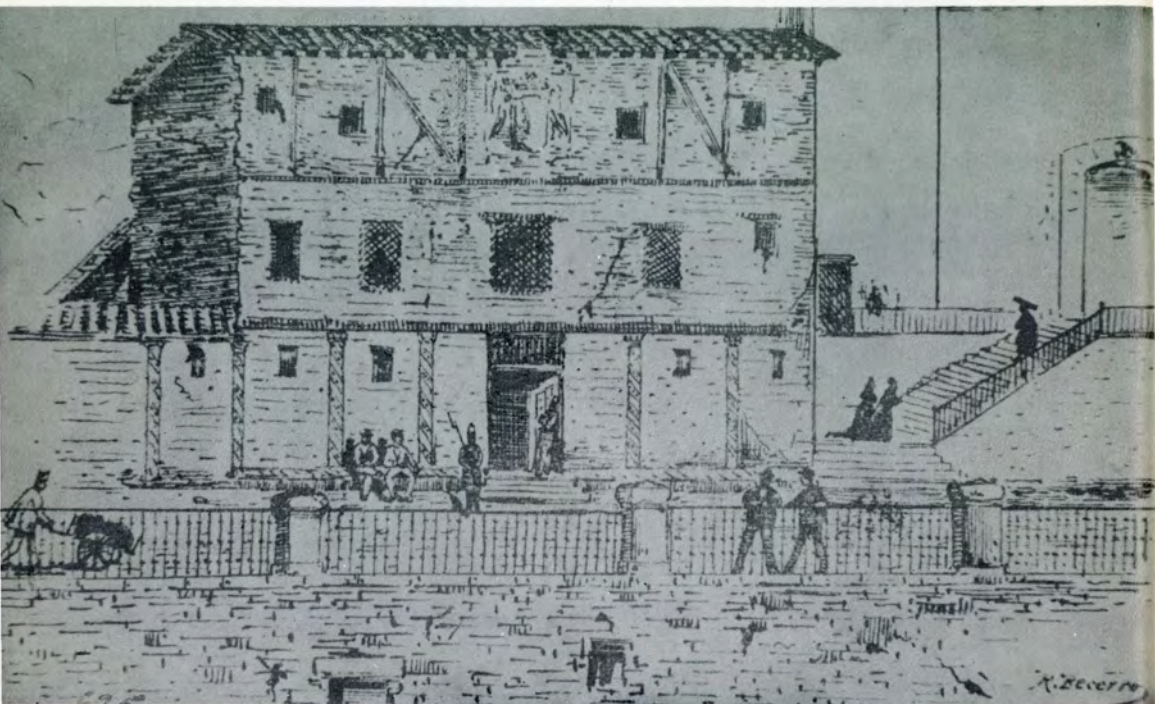
- Torre de Cerrabe.
- Torre de "El Valle".
- Torre de "Cadahalso".

ZUAZO DE GAMBOA

ZURBANO

APENDICES

- Torre de Molinilla.
- Molino-fuerte de Aspea.



Restos del palacio del conde de Salvatierra, quemado en las Comunidades,
convertido después en cárcel de Vitoria

Ferretería
MARAÑON
(sucesor)



Plaza de España, 23

Teléfono 2119 50 **VITORIA**

Etayo
Hermanos

Carpintería Mecánica



Bto. Tomás de Zumárraga, 15

Teléfono 2217 38

VITORIA

JESUS UGARTE



practicante - callista



Olaguíbel,

VITORIA

IMPRESA



Offset

Tipografía

Reprografía

Plaza Zaldiaran, 13

Teléfono 22 05 90

VITORIA

**Hijos de
Teodoro Aguirre**



Cuchillería, 54
Teléfonos 2118 44 - 2159 19
VITORIA

**Construcciones
CORTAZAR, S. A.**



Adriano VI, 12 y 16
Teléfonos 2216 58 - 2216 62
VITORIA

BAR - RESTAURANTE

**DOS
HERMITAS**



Postas, 35
Teléfono 2118 52
VITORIA

**Carpintería
SOBRON**

Sasoflex

PAVIMENTOS - PERSIANAS



Verástegui, 10
Teléfonos 2118 33 - 2320 55
VITORIA

Productos "LEA"

VITORIA

Carpintería Mecánica

**garcía
de vicuña**



Escuelas, 7 (Esquina Gasteiz)

Teléfono 21 60 20

Domicilio: Cuchillería, 53 - 2.º

VITORIA

OPTICA

Cali

OPTICA CIENTIFICA

Dato, 9

Teléfono 21 11 80

VITORIA

Pedro
de
Anitua

Joyerero

VITORIA

Confitería



ALBERDI

San Prudencio, 27

General Alava, 20

VITORIA

ELOSEGUI- ARMENTIA

*Revestimientos
de suelos y paredes*

Pintura y Empapelados

Obras de reforma

Ricardo Buesa, 3

Teléfono 24 47 62

VITORIA

Carnicería

REGINA

Cuchillería, 25

Teléfono 21 55 45

VITORIA

Todos los Libros y Revistas Nacionales y Extranjeros
Cuadros y Material Escolar, los encontrará Vd. en

Librería LINACERO

Teléfono 21 18 46 - VITORIA

Casa Felipe



Fueros, 2 (Resbaladero)

Teléfono 2110 35

VITORIA

Confecciones

Pinedo

San Antonio, 1

Teléfono 21 21 73

VITORIA

**Bar
Barrón**

Pintorería, 2

Teléfono 215781 **VITORIA**

Calzados
Landaluce

MORAZA, 21
VITORIA

PELUQUERIA - PERFUMERIA - BELLEZA

Ramón Goñi

San Antonio, 2 **VITORIA** Teléfono 21 31 10

Julio Crespo

PODOLOGO (Afecciones de los pies)

Olagübel, 30 - 3.º dcha. **VITORIA** Tel. 216678

INSISA



VITORIA

Aranzábal, S. A.

VITORIA

